

CAPACITÁNDOSE PARA EL SERVICIO

Deseo capacitarlos al punto que no tengan ningún otro pensamiento, ningún otro motivo, ningún otro deseo más que el servicio en la Causa de Bahá'u'lláh. Los Educadores Divinos que han traído la Luz de Guía a este mundo no encontraron ni descanso ni comodidad ni de día ni de noche. Abrahán, Moisés, Jesucristo, Muhammad, Bahá'u'lláh, - todos los Mensajeros Celestiales sufrieron la mayor privación y pasaron por dificultades extremas en el Sendero de Dios. Fueron exilados de Su tierra nativa, apresados, acosados de ciudad a ciudad; estaban sin hogar, hambrientos y no encontraban descanso; vivían en el campo y se escondían en cuevas en las montañas; el cielo era su carpa, la tierra dura su cama, sin embargo, todas estas dificultades y pruebas solo sirvieron para aumentar Su poder y Sus realizaciones. Por medio de Sus privaciones y persecuciones se desprendieron del mundo. Aunque caminaban sobre la tierra, vivían en el Cielo. Privados de alimento material, tomaron de los frutos eternos del Paraíso. Errantes y abandonados en este mundo, reposaron sobre el Lecho Divino de la Cercanía. Día y noche incesantemente proclamaban el Llamado del Reino y establecieron los fundamentos de la Más Grande Paz.

Así mismo era con Sus discípulos y seguidores. Todos ellos caminaron en el Sendero del Dios y bebieron la copa del martirio con agradecimiento. No buscaron descanso sino

servicio y se apresuraron al Concurso Supremo en el mayor regocijo y éxtasis.

Por medio de Mi formación deben llegar a ser tan preparados para difundir las Buenas Nuevas del Reino de Abhá que sigan en los pasos de estos seres benditos con alegría.

En Persia hay una raza maravillosa de caballos a los cuales adiestran para correr distancias largas a una velocidad muy grande. Al principio son cuidadosamente adiestrados. Se les llevan a los campos y se les hace correr una ruta corta. Al comienzo de su adiestramiento no son capaces de correr lejos. Se les aumenta la distancia gradualmente. Se ponen más y más delgados, musculares y finos, pero su fuerza aumenta. Finalmente, después de meses de adiestramiento rígido, su velocidad y resistencia se vuelven maravillosas. Son capaces de correr a toda velocidad sobre el monte pedregoso muchos segmentos de distancia. Al principio esto hubiera sido imposible. No hasta que lleguen a ser adiestrados, finos y musculares, pueden soportar esta prueba severa.

De esta manera, les capacitaré. *Kam-kam, kam-kam* (poco a poco, poco a poco), hasta que sus poderes de resistencia se vuelvan tan incrementados que sirvan la Causa de Dios continuamente, sin otro motivo, sin otro pensamiento o deseo. Este es mi anhelo.

'Abdu'l-Bahá

La Estrella del Occidente, vol. iv. No. 6, 24 de junio, 1913